

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para esta niña?
Padres: Valeria.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre del niño o de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizado o bautizada, a su **misión de cristiano** o de **cristiana**.

VALERIA: Del latín *valere*, que significa “que vale, que está sana”. Es el nombre de un antigua familia romana.

San Valerio, obispo de Zaragoza hacia el año 300, **29 de enero:** Fue el obispo al que servía el diácono san Vicente. Murió exiliado en Francia a causa de su fe. Sus restos se veneran en Isábena (Huesca).

Que vuestra hija Valeria, ayudada por vuestro ejemplo, sea “sana” (santa y buena) en la presencia de Dios.

